

PUNTO DE VISTA

Año VII, nº 20, mayo de 1984
100 \$a

LA IZQUIERDA: CRISIS DE UNA CULTURA POLITICA

Juan Carlos Portantiero / José Nun
Beatriz Sarlo / Oscar Terán / Pietro Ingrao



Ilustraciones de
Carlos Boccardo

Susana Zanetti

ADIOS A ANGEL RAMA

“Escribimos en Nuestra América sobre el papel del tiempo, sobre el tiempo percedero, escribimos sobre la urgencia del lector y el medio y la hora que vivimos o nos vive, y sin duda el tiempo nos escribe y nos dispersa y en cenizas nos convierte”. Dramático y lúcido modo de definir la escritura del intelectual latinoamericano y, por ende, de este mismo. Lo decía Angel Rama en 1982. Poco más de un año después, el 27 de noviembre de 1983, moriría en un accidente de aviación en Madrid, camino a un congreso en la ciudad de Bogotá; viajaban con él su mujer, la novelista y crítica de arte argentina Marta Traba, el novelista peruano Manuel Scorza y el novelista mexicano Jorge Ibargüengoitía. Los medios argentinos apenas comentaron la noticia, evidenciando a la vez su vacío americanismo y su rebosante ignorancia.

Para muchos de nosotros moría el crítico de literatura latinoamericana de mayor envergadura en la actualidad, no sólo por el caudal de su saber y el modo de estructurarlo, sino también por el carácter ejemplar con que asumía esta condición.

En *Diez problemas para el narrador latinoamericano* Rama afirmaba que, aquí, el narrador, y también el crítico, agregamos, sólo puede ser narrador latinoamericano, y que su producción se desenvuelve de “ese modo discontinuo, nervioso, inseguro, que es la constante americana”. Justamente Rama había convertido esa discontinuidad en el impulso mayor de su creación. Sabía que difícilmente el intelectual que hace de la independencia y de la militancia de su pensamiento el punto de partida de su reflexión, la base de su eficacia, puede candorosamente apostar al espacio tranquilo y seguro de las instituciones adecuadas, por lo menos en este continente aplastado con frecuencia por la dictadura y el autoritarismo. Lo provisorio, lo precario, eran paradójicamente constitutivos de un modo de producción probadamente eficaz: se lo habían enseñado así José Martí, Pedro Henríquez Ureña o José María Arguedas, para mencionar a algunos de sus predilectos. Se lo había enseñado también el destino de su amigo Real de Azúa, ante cuya muerte había escrito: “No es excesoponer esta muerte en la cuenta de las penas que debemos al militarismo que se ha apoderado del Uruguay”. Su misma desaparición roza esta dura y dolorosa realidad.

Provisoria, discontinua, errante, en buena medida, podría pensarse su producción desde la perspectiva pretendidamente erudita y rigurosa de tanto académico al uso (al uso nuestro, por lo menos). Una producción que entrañó a un tiempo el análisis más lúcido y más comprensivo del boom de la narrativa latinoamericana, “El boom en perspectiva” (un trabajo ejemplar, cuando tanto crítico y escritor desplazado solía hacer de ese éxito el centro de sus mezquinas envidias o de

sus desplantes iconoclastas); la dirección de la editorial Arca, vehículo de divulgación de muchos nuevos narradores latinoamericanos, así como la colección de la *Enciclopedia Uruguaya* (1968), y de la Biblioteca Ayacucho; la edición de innumerables autores americanos, seleccionados y prologados por Rama; la docencia en Montevideo, y en Colombia, en Puerto Rico, en México, en Cuba, en Venezuela, en los Estados Unidos; los numerosos artículos, estudios publicados en *Eco*, *Plural*, *Casa de las Américas*, la *Revista Hispanoamericana*, *Escritura*, vehículo esta última de los trabajos críticos más valiosos de la nueva crítica latinoamericana, cuya dirección compartía con Di Prisco. Y sus libros —algunos “libros ferrocarril” como los llamaba, porque poco a poco iba enganchando un nuevo vagón—, entre los cuales baste recordar *La novela latinoamericana: 1920-1980*, *La generación crítica*, *Salvador Garmendia y la narrativa informalista*, *Los gauchipolíticos rioplatenses*, *Transculturación en América Latina*... Sería vano seguir acumulando títulos. Recorra el lector más bien al cálido y generoso esfuerzo de sus compañeros del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Maryland, la *Bibliografía sumaria: Angel Rama, 1926-1983* (Maryland, College Park, 1984).

En las antípodas de la indagación de lo obvio, del coleccionismo minucioso, y en la vereda de enfrente de los planteos convencionales y de las aseveraciones esencialistas sobre América Latina, Rama planteaba siempre cuestiones claves y raigales. Preguntas como éstas que encabezan su prólogo a la *Poesía* de Rubén Darío de la Biblioteca Ayacucho fueron el camino para producir un aporte fundamental a la bibliografía del capitán del modernismo: “¿Por qué aún está vivo? ¿Por qué, abolida su estética, arrumbado su léxico precioso, superados sus temas y aun desdeñada su poética, sigue cantando empecinadamente con su voz tan plena? ¿Por qué tantos otros más audaces que él de Tablada a Huidobro, no han opacado su lección poética, en la cual reentramos ecos anticipados de los caminos modernos de la lírica hispánica?...”

No era una indagación azarosa ni errática, era respuesta a una necesidad inherente a su objeto y a su proyecto, que le impidieron demorarse en estudios elegidos desde el placer, como el análisis de la poesía hispanoamericana y de la novela breve, que consideraba lo más valioso estéticamente de la literatura nuestra (“No valen los *Cien años* lo que *El coronel* no tiene quién le escriba; ni *Tierra nostra* lo que *Aura* o *Agua que nada*; ni *Rayuela* lo que *El perseguidor*; ni *El siglo de las luces* lo que *El arpa* y la *sombra*...”). Su proyecto era vertebrar un cuerpo literario latinoamericano, y latinoamericano, ya, de partida, se entendía como cuerpo múltiple y mestizo de lengua y cultura. No era la lengua común el pivote de base, era el “diálogo con la historia que entablan las producciones artísticas”, una historia compartida con Brasil y los otros pueblos no hispanohablantes de la América Latina. Constantemente en sus textos aparece la confrontación o la referencia a la literatura brasileña, con frecuencia guiado por la sabia y amiga mano de Antonio Cándido. ¿Por qué no recordar, por ejemplo, su excelente artículo sobre Suassuna, prácticamente desconocido por el lector informado hispanoamericano? (“Ariano Suassuna: el teatro y la narrativa popular y nacional” en *La Palabra y el Hombre*, Nº 13, enero-marzo 1975).

“Ocurre que si la crítica no construye las obras, si construye la literatura, entendida como un *corpus* orgánico en que se expresa una cultura, una nación, el pueblo de un continente, pues la misma América Latina sigue siendo un proyecto intelectual vanguardista que espera su realización concreta.” La antropología, la sociología, un conocimiento histórico profundo y una formación teórica sobre el objeto literario siempre al día, fueron parte de su bagaje para su empresa, y también lo fueron los espléndidos años de *Marcha* (1958-1968), cuando dirigía las páginas literarias, cuando escribía innumerables notas, artículos, sobre literatura latinoamericana, eligiendo fundamentalmente dar a conocer al continente la producción última, a los nuevos escritores y

movimientos que, aunque podían ya tener relevancia en su propio país, eran desconocidos para el resto de los americanos. Rama sabía que la incomunicación y el ninguneo venían siendo rasgos constitutivos de nuestra literatura (dice luego de referirse a la literatura europea: "...nada parecido en las letras hispanoamericanas donde las primeras y difíciles barreras están instaladas desde el comienzo, a saber, en el plano de la mera información sobre lo que se publica".) Y sabía también que para asegurar la existencia misma de esa literatura era imprescindible un público lector ampliado, que integre a la entera sociedad americana o por lo menos nacional atravesando el tautológico círculo de los escritores que se leen a sí mismos. Por acá pasaba su compromiso y su proyecto, no tanto por arrimarle a nuestra literatura algún soneto rengó perdido en un archivo... La tradición y el pasado tienen para Rama un sentido vivo, mucho más profundo y estructurante. Desde ese cuerpo presente, múltiple, heterogéneo, aparentemente desarticulado y ajeno en parte, de nuestra literatura latinoamericana, Rama analizaba sus tensiones constitutivas, y una de ellas, fundamental, era precisamente el modo de operar de la modernidad y de la tradición sobre todo en momentos revolucionarios o de profunda transformación social: de allí su insistencia en volver a pensar a Hidalgo y a la gauchesca, a la literatura de la emancipación; a Darío y a Martí, a las vanguardias contemporáneas, para ubicar desde allí a Guimarães Rosa o a José María Arguedas; y desde allí percibir la función original transculturadora de estos narradores, introduciendo un concepto nuevo y principalísimo para organizar nuestra literatura. Rama persiguió siempre entender las diversas modulaciones regionales de la literatura latinoamericana desde perspectivas de conjunto insertas en situaciones propias de desarrollo económico, social y cultural, que despliegan un complejo mapa de tensiones, de desarrollos desiguales, de cruces y de mezclas, de incidencia de los préstamos de otras literaturas y de otras culturas. Desde allí pensó cómo se estructura un imaginario y una estética latinoamericana, desde ciertos temas, desde zonas de fractura y momentos de ruptura, desde allí se interrogó sobre la originalidad latinoamericana, sobre la constitución de un sistema propio, sobre las tensiones entre sociedad, ideología y literatura (¿será necesario volver a recordarle su magistral interpretación de *Versos sencillos*?), y desde allí apostó a ese cuerpo mestizo y propio que iba adquiriendo, por sí y en sus manos, plenitud y complejidad.

Será necesario de ahora en más asumir la tarea de difundir los imprescindibles textos de Angel Rama, nada inclinado a inflar "tomeguines para que aparezcan águilas", como diría Martí. Ese será un modo modesto de continuar su tarea: que generemos discípulos suyos, los que no pudimos serlo.





**Estudios
CEDES**

Ultimos títulos

Buscando un techo: Familia y vivienda popular. María del Carmen Feijoó.

La dinámica de los precios industriales en la Argentina 1966-82.
Un estudio econométrico. Roberto Frenkel.

Servicios de salud y sectores populares. Los años del Proceso.
Juan José Llovet.

Familia y unidad doméstica: Mundo público y vida privada.
Elizabeth Jelin.

Distribuye Catálogos: Avda. Independencia 1860 (1225) Buenos Aires.



sumario

Socialismo y democracia. Una relación difícil.

Por Juan Carlos Portantiero

Contra la reducción de la política a guerra.

Por Pietro Ingrao

Una polémica postergada: la crisis del marxismo.

Por Oscar Terán

La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo. *Por Beatriz Sarlo*

¿De qué estamos hablando cuando hablamos

de lo popular? *Por Néstor García Canclini*

Adiós a Angel Rama. *Por Susana Zanetti*

Angel Rama en Maryland. *Por Saúl Sosnowski*

Libros

La filosofía del relato. *Por M. T. Gramuglio*

Sobre *El entenado*, de J. J. Saer

Los mundos interiores de un lector excepcional,

Por Nora Catelli, sobre *Lecciones de literatura*

de V. Nabokov

La cultura peronista: poner las cosas en su lugar.

Por Luis Alberto Romero, sobre *Política y cultura*

La colonización agraria: ¿crónica de una frustración?

Por Juan Carlos Korol, sobre *La pampa gringa*.

La colonización agrícola en Santa Fe, de Ezequiel Gallo

Mínima

Oscar Terán: *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*

C. W. Bigsby (comp.): *Examen de la cultura*

popular

M.A.K. Halliday: *El lenguaje como semiótica social;*

la interpretación social del lenguaje y del significado

Seferis, Charles Olson y otros: *El poeta y*

su trabajo, II

Wallace Stevens y otros: *El poeta y su*

trabajo, II

María Esther de Miguel: *Jaque a Paysandú*

Guillermo Saccomano: *Prohibido*

escupir sangre

Héctor Maldonado: *Los párpados de la aurora*

Derecho de réplica: Carta de Eduardo Romano

40

42

42

43

44

44

45

45

46